

CUENTO N° 40

TITULO: UN MUNDO DISTINTO

SEUDÓNIMO: SUYAI

AUTORA: GLORIA ISABEL ZAMORA MORENO

Un mundo distinto

Después de las tormentas, inundaciones, sismos, tsunamis y la contaminación atmosférica que azotaron al mundo, provocando la devastación del planeta y la incertidumbre en la raza humana, todo lo establecido y por lo cual se estaba protestando en la mayoría de los países del mundo, exigiendo cambios y justicia se vio acallado. Efectivamente, se produjo un cambio y sobrevivir se convirtió en la nueva meta.

Así es como surge la figura de Nicolás Valverde, quien llegó a ser uno de los grandes líderes de la reconstrucción del nuevo mundo.

Nicolás, siendo aún un adolescente, empezó a tener contacto con un ser luminoso que se materializó frente a él, presentándose como su guía espiritual. Nicolás lo llamó Ángel, haciendo alusión al ángel de la guarda. Entre ambos, se estableció una estrecha conexión. Nicolás le platicaba sobre su vida pasada y se lamentaba de lo ocurrido en el planeta. Lo sentía como una injusticia. Sentimiento que era compartido por la mayoría de los jóvenes de su edad.

Ángel, por su parte, le contaba sobre su condición de guía espiritual. Le corroboró que cada ser humano tenía uno que lo guiaba y lo protegía. Solo las personas con una sensibilidad especial lograban verlos y conectarse con ellos. Las personas especiales eran elegidas por el Creador para guiar y apoyar a su pueblo. Después de la catástrofe era necesario un nuevo comienzo. Nicolás había sido elegido como uno de los líderes de la reconstrucción. Reconstruir el planeta y devolverles la esperanza y la ilusión a sus habitantes, formando un mundo nuevo para las nuevas generaciones se convirtió en la gran misión.

Las ciudades ya no existían. La desolación reinaba. Solo algunos habían sobrevivido. La incertidumbre, la desesperanza y el dolor eran los sentimientos predominantes. Como en toda gran tragedia, hay seres humanos que se rinden y no desean luchar, pero la gran mayoría quería sobrevivir y formar desde la nada un mundo distinto.

La aparición de Ángel en la vida de Nicolás fue una bendición y el impulso necesario para comenzar a planificar un nuevo mundo, distinto al anterior.

Así fue como Nicolás, una vez cumplida su mayoría de edad, formó un grupo para liderar la reconstrucción. Dentro de este grupo se destacaron: Dalia, una mujer madura e influyente; el doctor Morgan, la maestra Jara, quienes aportaban con sus conocimientos y las experiencias adquiridas a través del tiempo. Rodrigo, Rafael, Catalina y Silvia eran jóvenes entusiastas y soñadores, dispuestos a entregarlo todo por lograr el objetivo propuesto. Lo primero que hicieron fue buscar un lugar para vivir que tuviera las condiciones necesarias para construir una pequeña aldea. Enseguida, formaron grupos y cuadrillas para realizar las diversas actividades que implican la fundación de una pequeña ciudad. Reunieron a las personas según sus capacidades y competencias. Así estaban los agricultores, los constructores, los carpinteros, los recolectores, los educadores, los doctores y enfermeras. Cada persona tenía un lugar importante en la comunidad, sin importar el género ni sus rasgos físicos. Las familias ya existentes se hicieron cargo de los niños y adolescentes que habían perdido a sus padres. Otros formaron sus propias familias, como el caso de Nicolás, quien se unió con Silvia y tuvieron dos hijos: Benjamín y Emilia.

La salud de los habitantes sobrevivientes había quedado resentida, dejando grandes secuelas en sus organismos. Los sistemas inmunológicos debían crear defensas para enfrentar nuevos virus y bacterias que se habían desarrollado, después de la catástrofe.

Nada era fácil, pero la lucha diaria por sobrevivir los mantenía unidos, compartiendo desafíos y metas comunes. La espiritualidad cobró gran relevancia, ya que la mayoría de los que lideraban la reconstrucción en diversas partes del mundo, hablaban de seres luminosos enviados por el *Creador* para guiarlos y apoyarlos.

Así pasaba el tiempo, Nicolás en la plenitud de su adultez era considerado un excelente líder. Su esposa Silvia se hizo cargo de la educación de los niños de la comunidad, los cuales eran formados para ser parte activa y útil de la nueva sociedad. Benjamín y Emilia ya eran jóvenes dispuestos a contribuir en este nuevo mundo. Benjamín se dedicó a recorrer el planeta recolectando artefactos e instrumentos antiguos, de los cuales empleaba las piezas para crear nuevas maquinarias para ser utilizadas en el nuevo mundo. De esta manera, se facilitaba el trabajo y se ahorraba tiempo para ser aprovechado en actividades de esparcimiento.

Por su parte, Emilia se dedicó al área de la salud. Aprendió a curar heridas, a atender partos, a conocer las propiedades de algunas plantas. Con la ayuda de una antigua enfermera y las enseñanzas del doctor Morgan, formaron un pequeño Centro de Salud para la atención de los pacientes.

Todo parecía progresar y fluir adecuadamente, pero una vez lograda la estabilidad, las personas empezaron a tener tiempo libre, a pensar más, a tejer sueños y a anhelar riquezas y poder. La naturaleza humana despertó y la ambición se apoderó de ellos. Algunos lograron reprimir y encauzar esos deseos, pero otros empezaron a utilizar la mentira y la traición para lograr sus objetivos. Diversas técnicas, como dinámicas, conferencias, paseos, convivencias y otras actividades similares se realizaron para tratar de revertir esta situación. El éxito y el fracaso de estas acciones obedecieron, especialmente, a las características individuales de cada ser humano.

Nicolás, preocupado de lo que estaba sucediendo, conversó largamente con Ángel, quien le informó que el *Creador* se reuniría con él para mostrarle el camino a seguir. Para lograr este contacto, Ángel le enseñó métodos de relajación y concentración. Llegado el momento y siguiendo los pasos enseñados, Nicolás se vio transportado a un hermoso y apacible lugar, donde un anciano de barba blanca y ojos bondadosos le dio la bienvenida. Nicolás le dijo: —Bienaventurado Señor, eres tal como te imaginaba—. A lo que el *Creador* respondió: —Cada persona tiene su propia imagen de mí y de sus ángeles, según el concepto de belleza y bondad que se ha transmitido desde su niñez—.

Nicolás le habló y le pidió consejo sobre cómo enfrentar el mal que parecía estar despertando en los seres humanos, después de la reconstrucción. El *Creador* le contestó:

“El bien y el mal son parte de la naturaleza humana, la forma en que cada cual actúa es debido a sus experiencias y a la forma cómo ve el mundo. Cada persona

utiliza su libre albedrío para decidir qué camino tomar. La familia y los amigos son importantes en este proceso.

La destrucción del mundo que algunos conocieron no debe ser considerada un castigo, sino un aprendizaje y una oportunidad para no cometer los mismos errores.

Ustedes no construyeron un mundo desde cero. Lo reconstruyeron basándose en las experiencias pasadas.

No te diré qué hacer, tú lo sabrás. Busca dentro de ti y tendrás la respuesta. Mantengamos siempre el contacto y la conexión espiritual que nos ha unido por mucho tiempo para encontrar la mejor solución. Si te equivocas, corríges y vuelves a empezar.”

Después de la entrevista con el Creador y tras meditar sus dichos, Nicolás se abocó a realizar grandes cambios en la comunidad, dándole mucha importancia al ser humano como un ser pensante, inteligente y capaz de dar lo mejor de sí al sentirse valorado y querido. La mayoría se adhirió al proyecto de un mundo distinto, pero un pequeño porcentaje de habitantes, liderado por Dalía, abandonó la aldea para formar una nueva comunidad, más realista y más parecida al mundo que habían perdido.

Y como un cuento de nunca acabar, la lucha entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo correcto e incorrecto, entre lo justo y lo injusto se volvió a instalar.

Los seres humanos tienen la capacidad de reinventarse, de volver a empezar. Cada destrucción, cada fracaso, cada desgracia sufrida provoca un cambio interno que altera nuestra percepción de la vida para bien o para mal.

Por lo tanto, el mundo que conocimos antes de la destrucción ya no existe. El mundo reconstruido por Nicolás con la ayuda del Creador y los seres luminosos es, sin duda, un mundo distinto.

